

QUÉ HUBO EN EL MUNDO ANTES DE LA BIBLIA?

Durante muchos siglos la Biblia fue “el libro” del pueblo judío primero, y de la Iglesia después.

La fe no era solo una cuestión personal.

No se trataba únicamente de conocer las leyes de Dios que nos conducen a la felicidad y a la recompensa eterna, sino que toda la Biblia giraba en torno a una alianza de Dios con la humanidad.

Había habido un punto de partida, etapas, y habría al final una recapitulación de nuestra raza en Cristo y la integración del mundo creado en el misterio de Dios.

La Biblia era pues una historia y quería ser la historia de la humanidad.

La Biblia era no solo el libro de las palabras de Dios sino además una de las bases de nuestra cultura.

La Biblia se empezó a escribir 1.300 años antes de Cristo, en tiempos de Moisés, y se terminó de escribir poco antes de morir el último apóstol, San Juan, unos cien años después de Cristo, en un pequeño rincón del mundo. Realmente este lugar fue un sector muy privilegiado y los autores bíblicos no podían ver más allá de su historia particular y no tenían más datos de los que transmitían las antiguas tradiciones.

Para ellos no cabía duda alguna que Dios lo había creado todo “al principio”, es decir, si nos atenemos a algunos datos del Génesis, hacía más o menos 6.000 años.

Posteriormente tampoco se dudó de que el mundo habitado no se extendía más allá de Europa y del Oriente Medio, y que toda la humanidad había recibido el anuncio del Evangelio, aunque regiones enteras, como los países “moros” [natural de Mauritania, antigua región del norte de África] hubiesen abandonado la fe.

En el siglo XIII, Santo Tomás de Aquino sostenía que si por casualidad había todavía alguien que siguiera ignorando el mensaje cristiano, como sería por ejemplo alguien que hubiera pasado toda su vida en un bosque, Dios no dejaría de mandarle a un ángel para darle a conocer su palabra.

Fue sólo en el siglo XVIII cuando la ciencia comenzó a hacer tambalear esas certezas. En primer lugar la noción de tiempo.

Un primer paso fue el descubrimiento de la enormidad de tiempo que fue necesaria para que se formara la tierra, y de innumerables especies de animales y vegetales que desaparecieron de la tierra después de haberla habitado.

Así se pasó rápidamente de los 6.000 años tradicionales a millones y a miles de millones de años.

Una segunda etapa afectó mucho más profundamente la visión del mundo, y fue la intuición, primero, y pruebas cada vez más numerosas después, de una verdadera historia de los seres vivientes.

En un primer tiempo se esforzaron por clasificar a las especies vivientes o extinguidas según sus semejanzas o diferencias. No fueron necesarios muchos años para que el cuadro se transformara en un árbol genealógico: las diversas especies procedían las unas de las otras.

Se fueron diseñando troncos comunes, ramificaciones, y las formas o articulaciones eran más o menos parecidas según si el parentesco era más o menos lejano.

Esa nueva imagen de una creación en perpetuo crecimiento cuadraba con las intuiciones de algunos padres de la Iglesia. Fue vista sin embargo por todo el mundo cristiano como una peligrosa amenaza para la fe.

Una de las razones para rechazarla fue la filosofía - o por decir mejor la "fe"- racionalista o antirreligiosa de numerosos científicos de los dos últimos siglos. Les bastaba con haber aclarado algunos mecanismos de las pequeñas evoluciones para afirmar que todas las invenciones y maravillas de la naturaleza se podían explicar del mismo modo, y aún más, para afirmar que todos los mecanismos eran productos del azar a partir de la nada.

Por otro lado, los cristianos estaban acostumbrados a pensar en términos de verdades inmutables, lo que

ciertamente era válido para los dogmas de la fe, y les parecía que Dios de igual modo debía haber sometido el mundo celeste y terrestre a leyes inmutables: los astros debían contentarse con girar en círculo [como gran cosa se aceptaba una órbita elíptica] y los seres vivos tenían que reproducirse siempre iguales.

Hubo que esperar el segundo cuarto del siglo XX para que se superara por fin la oposición entre una ciencia antirreligiosa en sus pretensiones y una fe que quería ignorar los hechos.

La visión de un mundo en evolución encaja perfectamente con la concepción cristiana del tiempo y de las “edades” de la historia.

Si estudiamos las cartas de Pablo veremos que para él toda la historia de la humanidad es una [pedagogía de Dios](#) de la cual emerge el verdadero Adán. Contrariamente a la imagen tan difundida de un Adán Tarzán, que al comienzo de los tiempos era tan bello y fuerte como se lo ve en las pinturas de Miguel Ángel, pero que después habría caído de su pedestal. San Ireneo, después de Pablo, veía a toda la humanidad dirigida por la [pedagogía de Dios](#) hacia una completa realización de la raza o de la comunidad humana.

Si uno entra en esta perspectiva no le es difícil pensar que toda la creación haya sido hecha en el tiempo. [El “big bang” si realmente lo hubo, expresa magníficamente el punto de partida del tiempo creado, un tiempo que parte de la eternidad y vuelve a la eternidad.](#) Veinte mil millones de años para la expansión de millones de galaxias, cada una con sus miles o millones de soles. Y en alguna parte, planetas. Cuántos? Es un misterio. ¿Cuántos de ellos habitados? Es más misterioso aún. La Tierra no es más que un grano de arena en el universo: un pedacito de sol enfriado.

El rayo de luz recorriendo el espacio a la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, necesita poco más de un segundo para llegar de la Tierra a la Luna. Para llegar del Sol a la Tierra demora 8 minutos.

Otros planetas semejantes a la Tierra giran como ella en torno al sol. Algunos, Marte, por ejemplo, más pequeños. Otros más grandes que ella.

El rayo de luz salido del sol llega después de 7 horas al planeta más alejado, Plutón, y con él termina el dominio del Sol, a siete mil millones de Km. de éste, lo que significa nada más que un salto de pulga en el universo.

El Sol es una estrella como las otras infinitamente distante de sus vecinas. De manera que el rayo del Sol llega a la estrella más cercana después de tres años.

Por todos lados hay estrellas. Algunas más pequeñas que el Sol. Otras mucho más grandes. Son otros tantos hornos atómicos cuyo calor en su centro es increíble. Algunas se han enfriado, como la Tierra, y han cesado de brillar.

Como la tierra y los planetas se mueven alrededor del sol, así también las estrellas se mueven unas con respecto de las otras, agrupadas en familias, o poblaciones, algunas veces en grupos de 10.000 o más. Cuando decimos "agrupadas", esto no quita que todavía estén separadas por distancias enormes.

Visto de muy lejos, el Sol y algunos millares de millones de estrellas que lo acompañan no serían más que puntos imperceptibles. Su conjunto, sin embargo, aparecería como una nube luminosa achatada, algo como un disco o una rueda. Este pequeño universo que el rayo de luz recorre de un extremo al otro en 300.000 años, se llama La Galaxia.

¿Hemos llegado al extremo del mundo? Todavía no: solamente recorrimos un pequeño sector. Muy lejos de esta galaxia existen otras. Los especialistas afirman que su número total alcanza por lo menos a quinientos millones de galaxias, algunas más grandes, otras más pequeñas que la nuestra.

Este universo cambia a cada momento. Las galaxias se alejan unas de otras con velocidades de millares de kilómetros por segundo. Estrellas, polvo espacial, agregados de materia, el mundo entero parece ser los pedazos lanzados por una gigantesca explosión. Los sabios se atreven a fijar aproximadamente la fecha en que pudo

haber estallado esta superbomba atómica: como diez a veinte mil millones de años atrás. **Esta sería la edad de la creación.**

Durante siglos la mayoría de los hombres pensaban que Dios había creado todo **al comienzo** y después se había guardado más o menos igual. Había puesto el Sol, la Tierra, las estrellas cada uno en su lugar, y seguían dando vueltas siempre iguales. Acabamos de ver que esta idea ya no tiene validez.

También pensaban que Dios había hecho al comienzo “el” hombre, “el” caballo, “la” oveja, “el” león y cada uno había tenido descendientes semejantes a él. **Ahora sabemos que no es así, sino que la creación de Dios se hace de a poco y se van formando especies nuevas.**

Tomemos la comparación con un niño que crece. Es criatura de Dios al nacer. Pero crece, se instruye, se hace hombre. Estando hombre será muy diferente de lo que fue cuando niño. Pero todavía es la criatura de Dios y es El quien le dio de crecer.

Pasa igual con la gran familia de los vivientes.

Dios no creó al comienzo los seres que ahora conocemos. Hace mil millones de años, el mundo de los seres vivientes era un mundo “niño” con plantas y animales primitivos que hoy no existen. No existían animales con cuatro patas, ni aves, y por supuesto no habíamos seres humanos.

De los primitivos seres vivientes nacieron por una serie de transformaciones y crecimientos otros seres vivientes, los que hoy conocemos y que componen un mundo de los seres vivos mejor organizados, más desarrollado que el del comienzo.

Así, pues, no hubo “una” creación, sino que la creación empezada iba a proseguir su camino con las fuerzas que Dios había puesto en ella.

Hace mil o dos mil millones de años cuando la tierra estaba todavía caliente, envuelta en espesas nubes de donde caían sin cesar aguaceros hirvientes, los primeros seres

vivientes aparecieron en los mares. Eran seres minúsculos, como microbios y que apenas hubieron aparecido se multiplicaron y se transformaron.

Dios no había creado una colección de seres vivientes destinados a reproducirse siempre idénticos. Dios estaba creando la Vida y la Vida se desarrollaba. No era solamente la lucha por sobrevivir lo que hacía desaparecer a los más débiles y permanecer a los mejor armados. No era solamente la casualidad lo que hacía brotar en cada especie seres con caracteres distintos de sus antepasados.

En la materia viviente actuaban fuerzas espirituales, creando en cada especie órganos nuevos, tratando de solucionar de mil maneras distintas cada problema: órganos para ver, oír, sentir, correr, nadar, volar.

Siendo la vida obra de Dios, libre e inteligente, esta Fuerza incontenible buscaba las herramientas que permitirían al animal ser más libre y más inteligente. **La herramienta más eficaz fue el cerebro.** Los seres más primitivos solamente tenían algunos núcleos de nervios, pero en una de sus familias se formó un verdadero centro de mando: el cerebro.

A lo largo de quinientos millones de años el cerebro ya creado se fue perfeccionando. Aparecieron nuevas especies que tenían el cerebro más grande y mejor organizado.

Después de los reptiles aparecieron los mamíferos, y dentro de estos, los “antropomorfos”, o sea, animales de forma humana algunos de los cuales existen todavía y forman el grupo más destacado entre los monos. **Estos antropomorfos llevados por las fuerzas creadoras al servicio del plan de Dios, progresaron de tal forma que su cerebro y su cuerpo llegaron a ser los de un ser libre e inteligente.**

Hace unos tres millones de años atrás apareció una raza ya bien parecida al hombre actual: aprendieron a tallar las

piedras en forma muy rudimentaria. Luego, como un millón de años atrás, el famoso Pitecántropo había vencido el temor al fuego propio de los animales, y lo usaba. ¿Era este hombre verdadero o sea dotado de razón y libertad?. Aún no se sabe con certeza.

Luego se presentaron razas muy semejantes a las nuestras. A partir de unos 70.000 años antes de Cristo se multiplicaron los signos de una creatividad continua: progreso en las técnicas, preocupación por enterrar a los muertos, comienzos del arte.

¿Cómo había surgido el hombre verdadero, o sea, cómo había empezado a ser una persona libre, animada por un espíritu a imagen de Dios y por tanto inmortal como es El? Nadie puede decirlo.

Este hombre era la obra de Dios en forma muy directa, cualesquiera que fueran sus antepasados, puesto que su alma inmortal que le daba inteligencia, libertad y poder, la recibía del Espíritu divino.

Durante largos siglos, el hombre no cambió mucho la faz del mundo. Su espíritu llevaba la imagen de Dios, pero su cuerpo y su manera de vivir apenas lo diferenciaban de esos antropomorfos de los que había salido [no digamos “había nacido”, pues realmente su personalidad nace de Dios]. Familias, grupos humanos, vivían en estado primitivo, se alojaban en cavernas, cazaban en la selva, semejantes a algunas tribus que permanecen hasta hoy.

Lentamente el hombre inventaba su lenguaje, hacía armas y herramientas. No se interesaba solamente por lo útil y lo visible. Era un artista. En las cavernas y grutas, debajo de la tierra donde celebraba sus ritos mágicos, pintaba en la pared, lejos de la luz del día, los animales que deseaba cazar. Hoy todavía nos admiramos de su genio artístico.

El hombre era un ser religioso. Enterraba a sus difuntos con el fin de asegurarles una vida feliz en otro mundo. Siendo creado a la imagen de Dios, creía instintivamente que continuaría viviendo después de la muerte.

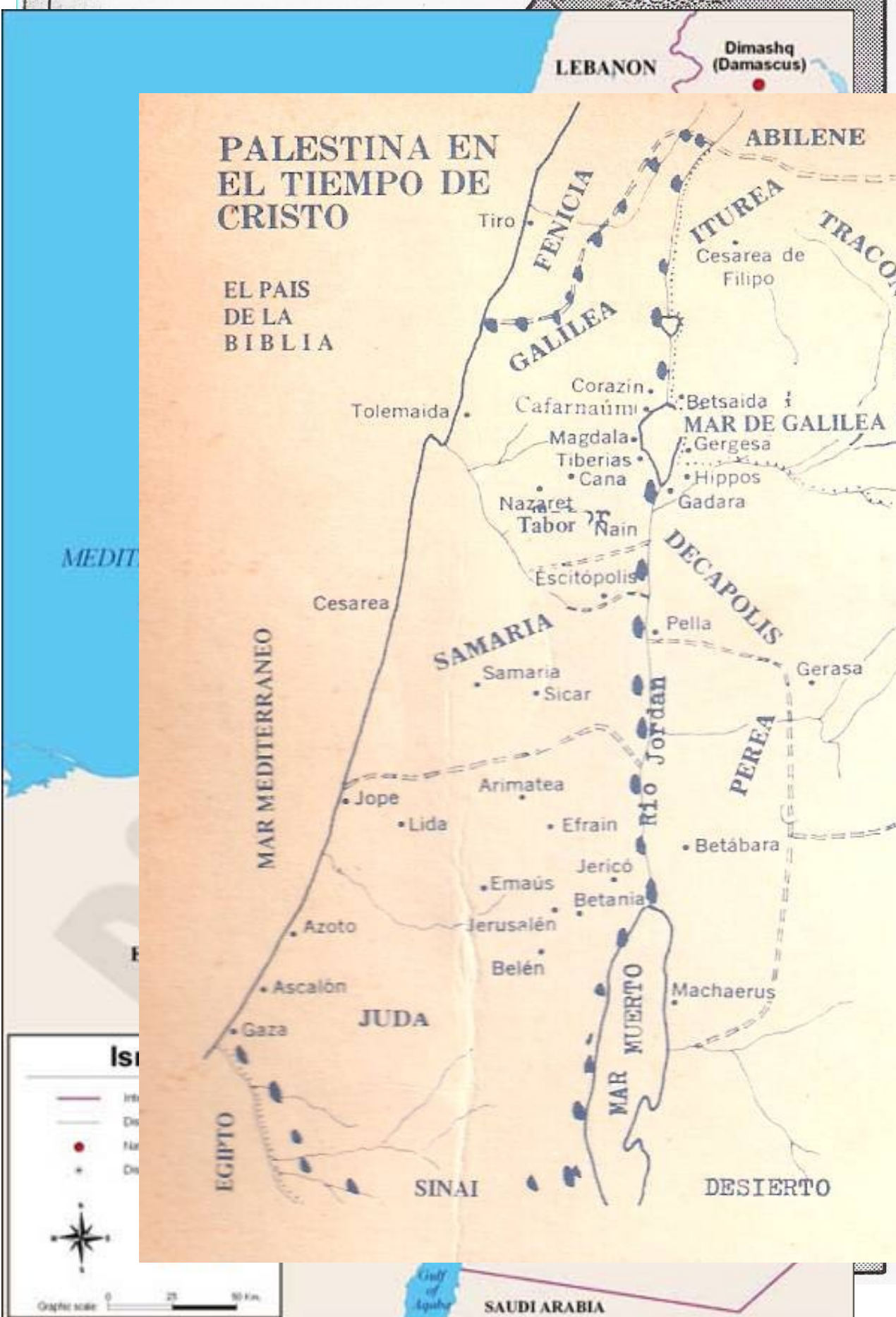
Por primitivo que fuera, este hombre tenía una conciencia, podía amar, y descubría algo de Dios, de acuerdo con su capacidad. Pero sus comienzos habían sido marcados profundamente por la violencia y los instintos egoístas comunes a todos los seres vivientes: el pecado estaba en él.

El cristianismo: creencias y práctica

Para los cristianos, el niño judío nacido en Belén no era un ser humano corriente. Jesús era y es humano y divino, el hijo de María pero también el hijo de Dios. Si bien es posible afirmar que una figura histórica llamada Jesús vivió entre los años 4 a.C. y 30 d.C., sólo la fe puede aseverar que El era el Cristo, el ungido por Dios, el tan esperado Mesías de los judíos.

PALESTINA EN EL TIEMPO DE CRISTO

EL PAIS DE LA BIBLIA



Graphic scale 0 25 50 Km

SAUDI ARABIA

ORIGEN DE LAS RELIGIONES y SECTAS

1524	LUTERANOS	
1534	ANGLICANOS	S. XVI
1560	PRESBITERIANOS	
1609	BAUTISTAS	S. XVII
1739	METODISTAS	
1774	UNITARIOS	S. XVIII
1785	IGLESIA EPISCOPALIANA	
1830	MORMONES	
1860	ADVENTISTAS	
1865	EJÉRCITO DE SALVACIÓN	S. XIX
1879	TESTIGOS DE JEHOVÁ	
1879	CIENCIA CRISTIANA	
1914	PENTECOSTALES	S. XX
1950	CIENCIOLOGIA	S. XX

a b c d e f



Umgebung des Sees Gennesareth.

B-Beth
K-Kaphar

0 5 10 15 20 Klm.

MT II IR

CAESAREA

ID. SCYTHOPHIS







PALESTINA:


GAZA & CISJORDANIA

Bajo Ocupación israelí desde 1967

— — Armisticio de 1949 (línea verde)

 Autoridad Palestina

 Control de Israel

 Muros/barreras

 Rutas

▲ Colonias israelíes

